# 240118LN01 El mundo podría tener su primer billonario en menos de 10 años, según un informe sobre desigualdad

Antes del Foro de Davos, la ONG Oxfam publicó un informe que refleja como se concentraron las grandes fortunas del mundo

17 de enero de 2024 LA NACION

WASHINGTON.- El mundo podría tener su primer billonario dentro de 10 años si continúan las tendencias actuales de desigualdad, alertó la ONG contra la pobreza Oxfam Internacional en un informe que refleja la creciente brecha entre los ricos y los pobres del mundo.

El informe, titulado “Inequality Inc.”, se publicó el mismo día del inicio del Foro Económico Mundial anual en Davos, Suiza. Sus autores dicen que el mundo está viviendo una “década de división”, y señalan que desde 2019, las cinco personas más ricas del mundo casi han duplicado su riqueza, mientras que casi 5 mil millones de personas se han vuelto más pobres.

En base a datos de Forbes, los autores del informe calcularon que la riqueza combinada del director ejecutivo de Tesla, Elon Musk; de Bernard Arnault y su familia, propietarios del grupo de artículos de lujo LVMH; del fundador de Amazon, Jeff Bezos; del fundador de Oracle, Larry Ellison; y del inversor Warren Buffett, aumentó de 453 mil millones de dólares en 2019 a 869 mil millones de dólares en noviembre de 2023.

Según su metodología, los autores concluyeron que si esa trayectoria de crecimiento continúa, se prevé que Musk (la persona más rica del mundo, según Forbes) se convierta en billonario en menos de nueve años, aunque señalaron que la estimación está sujeta a incertidumbre.

“Si cada uno de los cinco hombres más ricos gastara un millón de dólares diarios, tardarían 476 años en agotar su riqueza combinada”, escribieron los autores de Oxfam.

Pero, dijo Oxfam, para las personas más pobres del mundo, que tienen más probabilidades de ser mujeres y grupos marginados en todas las sociedades, “la vida diaria se ha vuelto más brutal” desde 2019. Señaló los efectos de la pandemia de coronavirus, así como " la escalada del conflicto, la aceleración de la crisis climática y el aumento del costo de vida”.

El informe también dice que a nivel mundial, los hombres poseen 105 billones de dólares más que las mujeres, una diferencia de riqueza equivalente a más de cuatro veces el tamaño de la economía estadounidense.

El informe revela también que siete de las 10 empresas más grandes del mundo tienen a un milmillonario como presidente o accionista principal. El valor de mercado conjunto de estas mega empresas es de 10,2 billones de dólares, más que el PBI combinado de todos los países de África y América Latina, afirma Oxfam.

“Estamos asistiendo a lo que parece el inicio de una nueva década de gran división, en la que miles de millones de personas se enfrentan a los efectos económicos de la pandemia, la inflación y la guerra, mientras las fortunas de los milmillonarios crecen desorbitadamente. Esta desigualdad no es ninguna casualidad; los milmillonarios se aseguran que las grandes empresas les generen más riqueza a costa del resto de la población”, señala el director ejecutivo interino de Oxfam Internacional, Amitabh Behar.

Al igual que las fortunas de los súper ricos, las grandes empresas obtendrán ganancias anuales récord en 2023m señala el informe. 148 de las mayores empresas del mundo obtuvieron unos beneficios netos conjuntos de 1,8 billones de dólares en los 12 meses previos a junio de 2023: un aumento del 52 % respecto al promedio observado en el período de 2018 a 2021. Sus beneficios extraordinarios se situaron cerca de los 700 000 millones de dólares. El informe revela también que por cada 100 dólares de beneficios generados por 96 grandes empresas entre julio de 2022 y junio de 2023, 82 dólares acabaron en manos de ricos accionistas.

Oxfam instó a los gobiernos de todo el mundo a adoptar límites a los salarios de los directores ejecutivos, junto con impuestos permanentes sobre la riqueza y el exceso de ganancias.

Con información de The Washington Post

# 240121LN01 La economía no registrada concentra el 60% de los empleos en el mundo

## Un informe de la OCDE advierte sobre las dificultades para que los trabajadores que están en una situación vulnerable pasen a la actividad formal, y señala que el problema se traslada de generación en generación; qué estrategias les recomienda el organismo a los países

MADRID (El País).– Combatir la economía sumergida sigue siendo **uno de los problemas más complicados de resolver para todos los países del mundo,** entre otras razones, porque bebe de las circunstancias particulares en las que se desempeña la fuerza de trabajo, y, por ende, del **contexto sociopolítico** que la lleva a apartarse del sistema.

El resultado es**una simbiosis tan arraigada, que requiere de una transformación global compleja.**Según un estudio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) publicado pocos días atrás, **seis de cada diez trabajadores operan hoy al margen de la legalidad a nivel mundial.**La mayoría de ellos está en países con economías en desarrollo y emergentes.

Y hay algo que, de cara al futuro, es peor aún que el dato en sí mismo: **los hijos de esos trabajadores predestinados a seguir los mismos pasos.**Solo un refuerzo del escudo social y la implementación de políticas para el desarrollo de las competencias podrían acabar con este círculo vicioso, según advirtió el organismo.

En el documento, que tiene 166 páginas se titula Romper los círculos viciosos del empleo informal y el trabajo mal pagado, la OCDE –que agrupa a 38 países, en su mayoría naciones industrializadas– sostiene que **las personas que tienen un trabajo informal representan el 60% de la mano de obra mundial.** Según la definición de empleo informal, se incluye en ese grupo a **quienes están dentro de la economía sumergida, un nicho de trabajadores entre los que los peor pagados tienen más probabilidades de caer en la pobreza,** y de tener dificultades relacionadas con la salud y la vejez (no solo ellos, sino también todos los integrantes de sus hogares).

En esta línea, el documento advierte de que resulta **“extremadamente infrecuente” que los trabajadores que están en esta situación cambien de lado y pasen a tener un empleo regulado** (o formal). Y advierte sobre las condiciones negativas que tiene en muchos casos este trasvase. “Incluso cuando se producen estas transiciones, eso no se traduce necesariamente en una mejora de los ingresos de los trabajadores más pobres”, apunta el texto.

## Una luz roja encendida

Esto es así, según un extenso análisis, por**el perfil educativo de estos trabajadores:**cerca de 45% terminó, como mucho, el ciclo primario –mientras que, entre quienes tienen un empleo formal solo el 7% está en ese grupo–. Es**un déficit que les impide acceder a puestos regulados con mayores retribuciones.** “Esto dificulta la adopción de nuevas tecnologías y la productividad, perpetuando el empleo informal y manteniendo un círculo vicioso intrageneracional de informalidad”, agrega.

La predestinación de los hijos de trabajadores irregulares a replicar la situación de sus progenitores es **una de las principales luces rojas que remarca el trabajo elaborado por analistas de la OCDE.**

“Esto se debe a que **su asistencia a la escuela a partir del nivel primario es menor que la de otros niños”,** explica el texto, porque sus padres “dedican menos recursos financieros y menos tiempo a su educación”. De allí que las transiciones de la escuela al trabajo “son más largas e inciertas para ellos”.

Junto con una radiografía del empleo precario en el mundo, el informe de la OCDE **detalla en qué herramientas o estrategias deberían centrarse los países para atajar esta realidad.**Y ahonda especialmente en dos: el refuerzo del escudo social y las políticas para el desarrollo de competencias.

Es posible **ampliar la protección social** a los trabajadores de la economía informal “con una combinación de regímenes contributivos y no contributivos” y con la “movilización de ingresos adicionales [...] mediante el refuerzo del cumplimiento y la aplicación de las obligaciones fiscales, de forma que no se incremente desproporcionadamente el coste de la formalización”.

De acuerdo con las políticas de desarrollo de competencias, el organismo internacional considera fundamental **“crear más oportunidades específicas de formación [...] y programas públicos de desarrollo de competencias adaptados a sus necesidades”.**Esto es, a través de vías de reconocimiento de las competencias adquiridas en el trabajo informal. El texto concluye que los responsables políticos deben reconocer que “algunos trabajadores nunca podrán abandonar los empleos informales mal remunerados”, y, por ello, deben enfrentar esta doble carga a partir de “políticas de remuneración que aborden la desigualdad”, como **el establecimiento “de salarios mínimos efectivos” y de “medidas para mejorar el poder de negociación de estos trabajadores”.** © El País

Gorka R. Pérez